



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Un nuevo vínculo de amor y vida (Juan 12,20-33)

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

El lugar que escogáis para esta oración, se recomienda tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

¡Oh Dios!, estamos en tu presencia
y **alabamos tu santo nombre.**

Ten misericordia de nosotros, Señor;
ya que **ponemos nuestra confianza en ti.**

Muéstranos tu misericordia y amor;
y **danos tu salvación.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos estado muertos
pero **ahora estamos vivos en Cristo.**

Al menos que un grano de trigo caiga
a tierra y muera:
solo queda un grano.

Pero si muere:
da mucho fruto.

Dios eterno, llénanos con tu espíritu,
y **dadnos la mies del amor.**

De la oscuridad, polvo y cenizas,
Tú, Señor, levantas un pueblo lleno de Vida.

¡Ven Espíritu Santo!
¡**Dadnos la plenitud de vida con tu presencia
para siempre!**

Oración Inicial

Dios de la vida que con tu ayuda caminemos con
el mismo amor que mostró tu Hijo cuando se
entregó a la muerte por amor al mundo.

El que vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Lectura bíblica – Juan 12,20-33

Había algunos griegos de los que subían a adorar
en la fiesta. Estos se dirigieron a Felipe, el de
Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor,
queremos ver a Jesús.» Felipe fue a decírselo

a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a
Jesús. Jesús les respondió:

«Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo
de hombre.

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo
no cae en tierra y muere,
queda él solo;

pero si muere, da mucho fruto.

El que ama su vida, la pierde;

y el que odia su vida en este mundo,

la guardará para una vida eterna.

Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté,
allí estará también mi servidor.

Si alguno me sirve, el Padre le honrará.

Ahora mi alma está turbada.

Y ¿que voy a decir?

¡Padre, líbrame de esta hora!

Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!

Padre, glorifica tu Nombre.»

Vino entonces una voz del cielo:

«Le he glorificado y de nuevo le glorificaré.»

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había
sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un
ángel.» Jesús respondió: «No ha venido esta voz
por mí, sino por vosotros.

Ahora es el juicio de este mundo;
ahora el Príncipe de este mundo
será echado fuera.

Y yo cuando sea levado de la tierra,
atraeré a todos hacia mí.»

Decía esto para significar
de qué muerte iba a morir.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión – *Un nuevo vínculo de amor y vida*

La primera lectura de este domingo nos dice que
nuestro camino hacia la transfiguración ocurre
en nuestro interior, mediante el cambio de
nuestros corazones. El profeta Jeremías espera
una alianza nueva entre Dios y los hombres.
Una alianza que no será escrita sobre piedra,

sino en los corazones humanos. Esta nueva alianza no se podrá quebrantar ya que Dios siempre perdona y nunca recuerda nuestros pecados. Es en nuestros corazones que aprendemos la verdad sobre la fuerza del amor Dios por nosotros y nos reconocemos como el propio pueblo de Dios.

Hay una hermosa frase en el prefacio de la Plegaria Eucarística de Reconciliación I que recoge este sentido: *y por Jesucristo tu Hijo, nuestro Redentor, tan estrechamente te has unido a la familia humana con un nuevo vínculo de amor, que ya nada lo podrá romper.*

Las palabras del Evangelio de Juan ayudan a responder a la pregunta sobre la manera cómo se realiza esta alianza. El amor de Dios se revela en un ser humano débil y sufriente por medio del cual Dios ofrece su propia vida como una prenda de amor y perdón que sella esta nueva alianza.

Cuando algunos griegos piden ver a Jesús, él conoce que su predicación está cumplida y que «ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado».

Al menos que el grano de trigo muera, queda solo. Si muere, produce una “rica cosecha”. La muerte de Jesús produce una rica cosecha de seguidores con quienes y en quienes siempre está presente. No nos quedemos solo haciendo el itinerario desde la tentación hasta la transfiguración, Jesús es nuestro constante compañero. Él es el camino por el cual pasamos de un punto al otro.

La fe en (ver) Jesús, nos libra de la tentación y nos lleva a la transfiguración, para ser la presencia de Dios en el mundo, el lugar de encuentro entre la necesidad humana y la compasión de Dios, para ser luz y vida los unos a los otros.

Si nosotros, también, “deseamos ver a Jesús” debemos mirar en el interior de nuestro corazón. Allí es donde Dios escribe su ley de amor en la persona de su Hijo. Allí descubrimos la presencia de Aquel que nos ama más allá de la muerte y que nos modela suavemente a imagen y semejanza de su Hijo

Oraciones de intercesión

Dios de amor infinito, escucha nuestras oraciones y continúa atrayéndonos hacia la Luz.

Señor, escucha nuestra oración.

Que en la Iglesia crezca día a día la conciencia de ser la acción de tu amor en el mundo.

Señor, escucha nuestra oración.

Incluso en nuestros momentos más oscuros, que nunca dudemos de la profundidad y la fortaleza de tu amor.

Señor, escucha nuestra oración.

Por todos los que han muerto recientemente, especialmente aquellos que han muerto a causa del coronavirus. Dales el descanso eterno y concede consuelo a sus familiares y amigos. Da salud a los que están enfermos y mantén fortalecidos en tu amor a todos aquellos que los cuidan.

Señor, escucha nuestra oración.

(Se pueden añadir otras oraciones)

Dios de bondad y compasión, escucha nuestras oraciones y concede que se cumplan en el nombre de tu amado Hijo, Jesucristo, nuestro Redentor.

Amén.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Oración final

Señor Dios,
Que seamos siempre tu luz y amor trabajando en el mundo, y especialmente en este momento de necesidad.

Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Amén.